

DECÁLOGO DE ADVIENTO

A un Dios que es Amor, que viene a sembrar solo amor puro y desinteresado sin mezcla alguna de interés, solo se le puede recibir con un corazón amoroso. Por eso, os propongo un decálogo de adviento que vaya en la línea del amor, porque es la única manera de preparar un lugar donde él pueda llegar

1. Irás limpiando tu mente y tu corazón de todo aquello que, de una u otra manera, te impida amar: del egoísmo que te encierra en ti y en tu capricho; de la soberbia, que desprecia al otro; del orgullo que no es capaz de perdonar; de la sensualidad que es el egoísmo de la carne; de la mentira que te aleja de Dios; de la pereza que te encadena a la no entrega. “Bienaventurados los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios” (Mt 5, 8)
2. Harás las paces con todos los hombres y con aquél en especial al que tienes juzgado y condenado en tu interior. Le devolverás la libertad que durante tanto tiempo le habías negado. Perdonarás de corazón a los amigos y con todo el corazón a los enemigos. “Bendecirás a los que te persiguen, no maldecirás” (cfr. Rm 12, 14). Ya nunca más estará bajo tu mirada de juez implacable. Si todavía no puedes reconciliarte mirándole a los ojos, al menos te reconciliarás con él en tu corazón. Te acordarás de la mirada misericordiosa del Señor sobre ti frente a tu traición, como la que tuvo sobre Pedro cuando cantó el gallo.
3. Dirás siempre la verdad sobre el otro, aunque eso te haga quedar más abajo y “perder puntos”. Dirás la verdad dolorosa del otro, pero solo la dirás con amor y por amor, para hacerle un bien, para que rectifique el camino y se convierta; de otra manera la callarás. Harás la verdad en tu corazón reconociendo aquello que te destruye para eliminarlo y aquello que te dignifica para fortalecerlo: quién soy. Caridad con verdad y verdad con caridad.
4. No te cansarás del otro, porque estar harto de alguien es no amarlo. Le darás siempre otra oportunidad. Serás paciente, con paciencia serena, tranquila, sosegada, amorosa. Serás benigno y suave, responderás con dulzura, aun cuando sientas un volcán en tu interior. Respirarás hondo, darás una pausa y renovarás tu decisión radical de seguir amando siempre, consciente que no hacerlo es traicionar tu propia esencia.
5. Irás en busca del que tienes abandonado, de aquel del que te has olvidado, del otro que tratas solo por cumplido, de aquel con el que te cruzas todos los días sin casi darte cuenta de su presencia. Aprenderás a mirar dentro, muy dentro donde el Señor, es decir el Amor divino, habita. Te sentarás a escribir la larga lista de los que pasaron al anonimato en tu mente y en tu corazón y recobrarás su nombre y te harás presente en su vida de una manera sencilla, si quieres, pero llena de amor con una palabra, una llamada, una nota...
6. Confiarás en el otro sepultando toda sospecha. Darás siempre el margen de la duda ante hechos consumados suponiendo que no había intención mala. Defenderás siempre la fama del prójimo y jamás la mancillarás con la más leve insinuación. Nunca hablarás mal de nadie. Silenciarás sus errores. Todos los días pregonarás una cosa buena de alguien.
7. Compartirás lo que tienes con los desposeídos: tu pan con el hambriento, tu bebida con el sediento, tu vestido con el desnudo, tu posada con el peregrino, tu conocimiento con el ignorante, tu perdón con el que te ha injuriado, tu corrección al extraviado, tu tiempo con el que te pide ayuda, consuelo, consejo. Pero, sobre todo, compartirás el amor de Dios que hay en ti.
8. Buscarás amar con pureza de intención, de manera incondicional, sin buscar ningún interés, “hasta el extremo”, hasta dar la vida por el otro. Serás servicial, atento, delicado, amable, suave, bondadoso, darás gracias siempre por todo. Amarás, aunque no recibas respuesta, amarás sin buscar respuesta, amarás, aunque recibas desamor
9. Te alegrarás del bien del prójimo, lo felicitarás y lo anunciarás: “alegraos conmigo, porque he hallado la oveja que se me había perdido” (Lc 15, 6) “Te alegrarás con los que se alegran; llorarás con los que lloran” (cfr. Rm 12, 15). Te lamentarás del mal del prójimo y lo consolarás, lo ayudarás, lo cargarás sobre ti y le darás todo lo que necesite.
10. Dedicarás tiempo de calidad, aunque sea poco a todos. Pasarás largos ratos con los que amas. Tiempo con Dios en oración que es el más importante, porque ahí se bebe de la fuente del Amor. Tiempo con tu esposa o esposo en donde pueda encontrar todo el apoyo, el sostén, la seguridad de quien por ti lo ha dado todo. Tiempo con tus hijos para darle a beber lo más sabroso y sustancioso de tu corazón. Tiempo con tus padres, especialmente si están solos.